



PALABRAS DEL MINISTRO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE EN LA ENTREGA DEL PREMIO NACIONAL DE MODA A DAVID DELFÍN

"Jeder Mensch ist ein Künstler!". "Todo ser humano es un artista, un ser de libertad, llamado a participar en la transformación y remodelación de las condiciones, el pensamiento y las estructuras que conforman e informan nuestras vidas"... *"Jeder Mensch ist ein Künstler!"*. A muchos os resultarán familiares estas palabras del artista alemán Joseph Beuys, tan admirado por David Delfín y cuya filosofía inspiró su obra. Unas palabras que son toda una concepción artística de la existencia y que esconden una de las claves que mejor resumen los hallazgos artísticos del diseñador malagueño: la ruptura de fronteras en toda disciplina artística. David Delfín, como Beuys, era un artista, un creador único e inclasificable, y todo lo que logró después fue consecuencia de ese talento vanguardista, bien encauzado por su extraordinaria capacidad de trabajo.

Nada resulta intrascendente en su biografía, como tampoco lo es aquella frase del propio Beuys que se hizo tatuar y que convirtió en lema en sus creaciones: "Zeige Deine Wunde", "muéstrame tu herida". David Delfín mostró su herida, sus heridas, las grandes y las pequeñas, y así su vida y su obra se convirtieron poco a poco en la mejor de sus creaciones, en su mejor legado.

Me gusta el entorno del Museo del Traje para la entrega a título póstumo de este *Premio Nacional de Diseño de Moda* a David Delfín, porque representa la concepción que el diseñador tenía sobre la moda, como algo que trasciende al concepto sin renunciar al significado, algo que aborda la belleza y que se alimenta de la provocación emocional; algo que es fruto de un proceso creativo y que, sin duda, constituye una riqueza cultural. David se definía como un provocador, pero como un "provocador de emociones".

Hoy tenemos la suerte de contar con la presencia de sus familiares, amigos y admiradores en esta celebración, en este tributo. Recordamos su persona, no solo al diseñador, sino también al amigo especial que fue; lo sabéis muy bien muchos de vosotros. Y celebramos también su legado, que es un compendio de belleza, de actitud y de personalísimas vanguardias.

Todo empezó en Marbella, en la calle Sol. Cuando David Delfín era solo Diego David. Era solo eso y ya lo era todo para sus padres Antonio Domínguez y María



González. Doña María, modista, recuerda que, con tres años y en su casa de aquella calle, su hijo dio con ella sus primeras puntadas.

David Delfín tuvo esa sensibilidad y ese talento transversal, que pudo desarrollar en el mundo de la moda, trascendiéndola. Su discurso creativo era también intelectual. Una punzada de ingenio con la que logró crear escuela, pero también espolear la sociedad de su tiempo, apelar a su espíritu crítico, y comprender tanto la belleza de sus creaciones más hermosas como su fondo, en sintonía con la trayectoria de su propia marca, fundada en 2001 junto a los hermanos Deborah, Gorka y Diego Postigo, y donde brillaba tanto el talento de Bimba Bosé, a quien me gustaría recordar hoy y tener muy presente en esta tarde tan señalada para la moda y la cultura española.

Del David Delfín decía Bimba Bosé que cuando lo conoció "fue amor a primera vista". El encuentro se produjo a mediados de los 90, cuando David trabajaba de camarero en el bar de Paola Dominguín ya desaparecido, el *Corazón negro*.

Según describen sus amigos, aquella presentación tuvo algo de profética. Paola le había dicho a Bimba que debía ir a conocer al chico que trabajaba en su bar. Bimba se acercó con curiosidad a conocerlo y de ese instante, aparentemente accesorio, surgió la chispa de lo que más tarde lograrían juntos.

En su biografía, Bimba Bosé recuerda aquel encuentro: "Se había tuneado unas Converse y era un espectáculo verlo trabajar". David, por su parte, recuerda que conoció a Bimba vestido "de hare krishna, todo vestido de blanco, con las cejas depiladas y flores en la cabeza".

Ya por entonces, David daba muestras de su inquietud por el mundo de la moda y la estética, y brillaba con su carisma en aquel centro de reunión de vanguardias y talentos que era el *Corazón negro* de comienzos de los 90 en Chueca.

La marca *davidelfín* es el botón de muestra de esa "audacia, valentía y compromiso social" de la obra del artista, por el que le otorgamos este Premio Nacional. Un año importante en su trayectoria fue 2004, cuando exhibió en la galería Soledad y Lorenzo de Madrid su proyecto *Extimidad*, una mezcla de desfiles, fotografía y vídeo que abría un nuevo camino en la senda creadora de David Delfín, más allá de las pasarelas. En 2009 debutó en la Semana de la Moda de Nueva York con *Revelations* y un año más tarde repitió con la colección *Playback*.



Su talento había rebotado ya y se vertía por inquietas disciplinas y proyectos, saltando del cine, al diseño de discos –como aquel rompedor *Papito* de Miguel Bosé-, a las colecciones para marcas privadas, y a definir intelectualmente su concepción artística. En 2015, durante la dirección de un seminario de moda en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo dejó entrever la clave de su propio universo creativo. "el verdadero motor de mis trabajos son mis sentimientos", explicó, y es bonito este matiz, porque pocas veces algo tan íntimo como los sentimientos de un artista, terminan abriéndose y plasmando en una obra y en una marca reconocida por tantas personas dentro y fuera de nuestras fronteras. Así, me atrevo a decir que los sentimientos de David Delfín, al cabo de los años, se han convertido en embajadores de la moda y la cultura española en todo el mundo. Quizá se cumple una vez más aquello que Oscar Wilde, uno de los escritores favoritos de David, dejó escrito: "En el arte como en el amor la ternura es lo que da la fuerza".

Premiar es reconocer el trabajo y el talento del galardonado, pero también, y especialmente en estos premios nacionales, es servir ejemplos de conducta a la sociedad. Por eso este premio es un reconocimiento pero es también una reivindicación: la del David Delfín inquieto, insaciable en su pasión artística, multidisciplinar, y capaz de enloquecer de admiración hacia sus referentes. Los pintores, los músicos, los poetas... todos los artistas que influyeron a David formaban parte de su universo creativo. Nunca ocultó esas influencias que le enriquecieron porque sabía que recogiendo esos talentos en sus propias obras lograba un doble objetivo: rendirles tributo y prolongar su arte, haciéndolo suyo, elevando así el edificio estético que todos hemos tenido ocasión de admirar allá donde luce su firma.

Destacaba antes el carisma transversal de la obra de David Delfín porque su arte no sólo bebía de todo aquello que le emocionaba, sin importarle el origen o la disciplina de procedencia, sino porque él mismo llevó su trabajo desde el diseño de moda en los canales convencionales hasta las redes sociales, que en su caso eran también obras de arte, pasando por la elaboración de logotipos, marcas, instalaciones, o por su inolvidable conexión con el mundo del cine español, al que enriqueció con su talento estético y su capacidad de innovación.

De algún modo la vida de David Delfín es la de alguien que premiaba con sus obras a aquellos que le habían ayudado a ser mejor, y el día de hoy demuestra que la generosidad es un camino de ida y vuelta, también en el mundo del arte y la moda. Y en esa vuelta agradecida entregamos este Premio Nacional a quien revolucionó la moda española contribuyendo con su marca a redibujar el perfil estético de la calle, de nuestra forma de vestirnos y de mostrarnos al mundo.



La moda constituye un reflejo social del paso de la historia. A través del diseño se puede comprender mejor la evolución de una sociedad.

David Delfín también ha contribuido con su trabajo a hacer el perfil social de su España. La que hoy somos. Aquella que ve en las artes, en la moda y en la cultura un nexo entre todos los españoles, algo que compartimos, que nos define, que disfrutamos y que nos hace también presentarnos ante el resto del mundo con orgullo... con orgullo por nuestro patrimonio artístico, por nuestros creadores, por nuestras vanguardias, en el cine, en la música, en la pintura, en la arquitectura, y por supuesto en la moda.

Todas estas disciplinas son caras de una misma moneda, la de la cultura española, que atraviesa un momento dulce y próspero.

Hemos querido concebir la entrega de este Premio Nacional al Diseño de Moda a David Delfín como un cariñoso homenaje a lo que fue y a todo lo que nos ha dejado. Por eso me van a permitir que concluya con unos versos que el propio diseñador incluyó en su exposición de ilustraciones *Interiores* y cuya autoría compartió con su mitad artística, Bimba Bosé.

*Fue cuando te conocí
que las palabras
se empezaron a desarticular.
Leer entre líneas
leer al mirar
lo superficial en lo profundo
lo profundo de lo superficial.
Voy a recuperar lo que soy
policromático y cuadrado
incompleto y pasional.
No puedo evitar mezclar
profundo y superficial.
Elijo lo que soy
sirenas y lámparas
sillas y arañas
ortodoncias y lápidas
sonrisas y lágrimas.
Voy a cantar desde mí
tus cosas favoritas.
Dibujo mi piel*



*con lo que hago
con lo que tengo
lo que soy.
Te huelo y saboreo con la mirada.
Te veo y te toco con la palabra.
Escucha tus manos
tu curiosidad me cautiva.
Nunca te voy a abandonar.
Lo que hay en mí es para ti.
Voy a mezclar
lápiz con amarillo
amar con cuchillo.
Vamos a jugar.*

Muchas gracias a todos.

ÍÑIGO MÉNDEZ DE VIGO y MONTOJO
MINISTRO DE EDUCACIÓN, CULTURA y DEPORTE Y PORTAVOZ DEL
GOBIERNO